

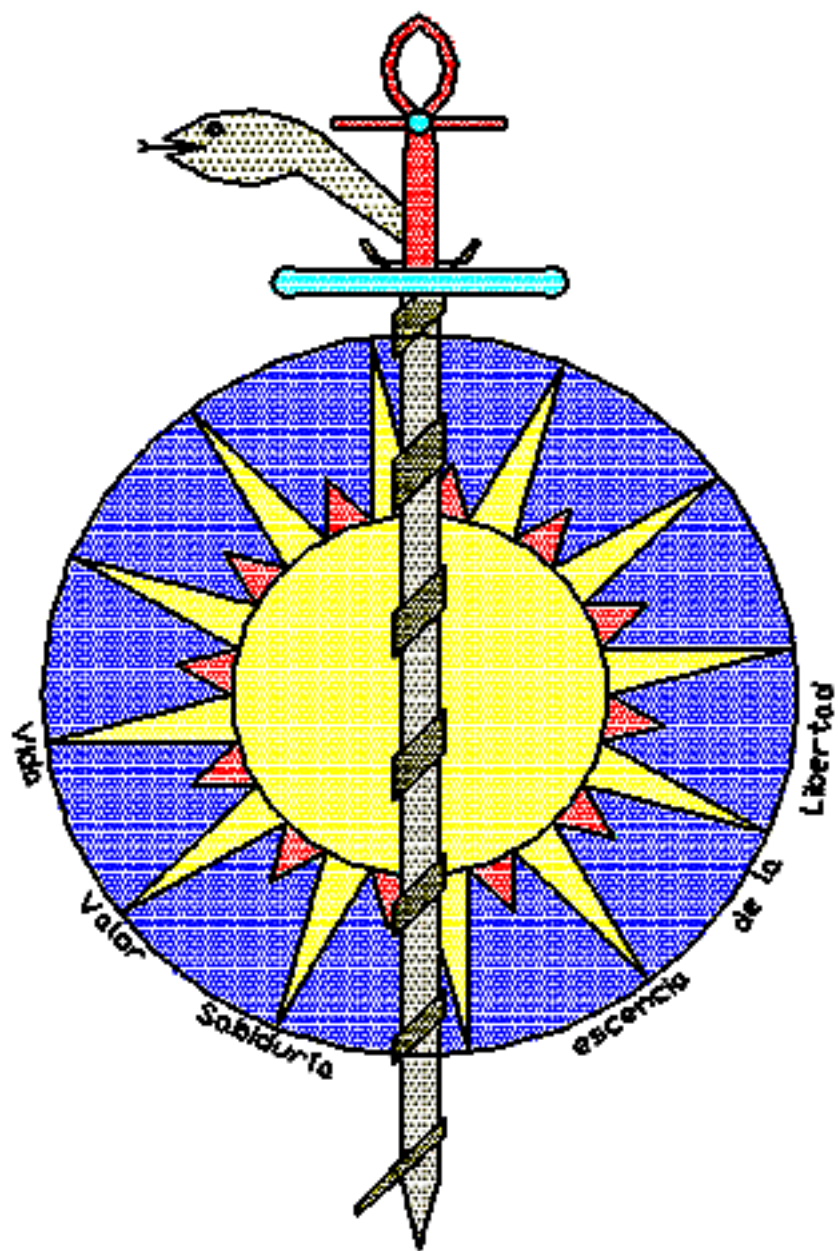
Jesús, el hijo del hombre
Copyright ©2003 Jesús Quintanilla Osorio

No part of this publication may be reproduced in any form or by any means,
electronic or
mechanical, including photocopy, recording or any information storage and retrieval
system
now known or to be invented, without permission in writing from the publisher,
except by a
reviewer who wishes to quote brief passages in connection with a review written for
inclusion in a magazine, newspaper, or broadcast. Contact

Proyecto Editorial WindWisper,
PO Box 470
Fajardo, PR 00738

Derechos reservados ©2002 Jesús Quintanilla Osorio
Se prohíbe reproducir, almacenar o transmitir cualquier parte de este libro en manera
alguna
ni por ningún medio sin previo permiso escrito, excepto en el caso de citas cortas para
críticas. Para recibir más información, diríjase a:

Proyecto Editorial WindWisper,
PO Box 470
Fajardo, PR 00738.



JESUS, EL MAESTRO...

1.- *Su Enseñanza.*

Sin duda, las enseñanzas de Jesucristo contienen verdades intensas cuya significación nos permiten orientarnos en el diario vivir.

En forma de parábolas, sus ingeniosas historias, comprensibles al hombre común, encierran un significado más profundo.

Así, cuando se le cuestionó sobre los impuestos, no deja de asombrarnos su respuesta.

Decían sus detractores: “¿Es lícito dar tributo al Cesar o no?”.

Es evidente que buscaban sorprenderle en alguna falta.

Si Jesús respondía afirmativamente, se ponía en contra del pueblo que consideraba los impuestos romanos como una forma de opresión, y evidenciaban de forma categórica la ocupación de la provincia de Israel por una potencia enemiga.

Hubiera sido el fin del ministerio de Jesús y sus seguidores, se habrían echado para atrás, o lo hubieran desestimado simplemente.

Por otra parte, si su respuesta se inclinaba en contra de los tributos, hubiera sido acusado de sedición, como enemigo del estado, y la crucifixión no hubiera sido injusta, si no un proceso natural.

Era un momento crucial, que la sabiduría del sencillo Maestro nazareno, resolvió en un santiamén con la dialéctica como un arma: “¿De quién es la imagen y su inscripción?”.

Jesús cuestiona a sus interrogadores, para hacerlos razonar, y los lleva al titubeo.

“Del Cesar”, responden, y podemos suponer la vergüenza pintada en sus ojos.

Obviamente, la moneda de curso legal, tenía el sello mismo del Imperio ocupante.

La respuesta es categórica.

No admite otra idea fuera de orden.

“Entonces, dad al Cesar lo que es del Cesar, y a Dios lo que es de Dios”.

A cada quién lo que justamente le corresponde.

No enseña la rebelión contra el gobierno, ni tampoco se opone al servicio de Dios.

Es una muestra clara de la sabiduría del humilde carpintero.

El Hijo del Hombre.